



Boletín - No. 53 - Comisión José Antonio Aponte. - UNEAC.2016

SECCIONES

Noticias

■ VII aniversario de la Comisión José Antonio Aponte

Este mes

- Recordación
- General Quintín Bandera
- Almeida en mi memoria
- Una obra de este mundo
- El desafío
- Ni descalzos ni analfabetos
- La escalofriante carta de Serena Williams
- Té con ira (y simpatías)
- Bombardeando al Presidente
- Sin los indígenas, conservación de naturaleza se queda a medias
- Raúl Roa Kourí: Mi padre fue un gran intérprete del pensamiento de Fidel
- Del pensamiento maceísta

De la africanía en Cuba



NOTICIAS

TO IBAN ESHU

VII aniversario de la Comisión José Antonio Aponte (CJAP)

En mayo de 2009 la presidencia de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) decidió crear la Comisión con el nombre *Contra el Racismo y la Discriminación Racial*. Se constituyó oficialmente el 22 de septiembre, en reunión presidida por el compañero Miguel Barnet.

La Comisión, que después recibió el nombre de José Antonio Aponte, la presidió desde el principio el escritor Heriberto Feraudy Espino, y quedó integrada por historiadores, investigadores, escritores, sociólogos, psicólogos, antropólogos, poetas, periodistas, cineastas, artistas y activistas.

Las principales acciones desarrolladas por la CJAP durante estos siete años fueron las siguientes:

- Elaboración de sus objetivos principales.
- Conformación de su ejecutivo.
- Confección de su estrategia nacional e internacional.
- Constitución de once grupos de trabajo.
- Edición del boletín *Aponte* y preparativos para una página web.
- Creación del espacio “Maka con Furé”.
- Reunión con el Presidente y Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular con el objetivo de desarrollar una programa de talleres y debates en todas las provincias.
- Presentación y discusión de la problemática racial en la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología de la Asamblea Nacional del Poder Popular.
- Celebración de talleres-debates con la participación de representantes de la sociedad civil en Matanzas, Pinar del Río, Las Tunas, Mayabeque, Ciego de Ávila, Artemisa, Camagüey, Cienfuegos, Guantánamo y Granma.
- Organización y desarrollo de las jornadas maceístas.
- Conferencias y debates sobre el tema racial en universidades, centros pedagógicos y cuadros de la UJC.
- Conferencias y debates sobre las acciones de la CJAP en organismos centrales del Estado.
- Constitución de comisiones contra el racismo y la discriminación racial en Matanzas, Pinar del Río, Ciego de Ávila, Las Tunas, Mayabeque, Artemisa, Camagüey, Guantánamo, Cienfuegos y Villa Clara.
- Encuentro con la Oficina Nacional de Estadísticas y el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEEPD).
- Contactos y encuentros con la Dirección del Centro Nacional de Genética.
- Reunión con directivos de los principales medios de información y funcionarios del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido.
- Mesa Redonda y variados programas televisivos y radiales sobre la problemática racial.
- Conmemoraciones de próceres y acontecimientos como la conspiración de Aponte, la masacre de los independientes de color, Quintín Bandera, Mariana Grajales Guillermón Moncada y otros.
- Creación de la Distinción “José Antonio Aponte” y entrega de un premio en el Concurso Caracol UNEAC.
- Coloquios, recitales, exposiciones, presentación de libros y documentales, homenajes a personalidades de nuestra historia.
- Encuentros con medio centenar de delegaciones extranjeras interesadas en el tema racial en Cuba.
- Reunión con directores, guionistas y productores de la TV.
- Recibimiento de líderes africanos en la sede de la UNEAC.
- Elaboración de dos informes al MINREX dirigidos al Comité Internacional Contra el Racismo de Naciones Unidas.
- La Comisión ha recibido reconocimiento internacional en diferentes eventos en Ginebra, México, Washington, Caracas y Brasil.
- Atención a la biznieta de Mariana Grajales y a la nieta de Quintín Bandera.
- Foro “El Engaño de las Razas” en Cubarte.
- Vínculos con otros grupos como la Fundación Nicolás Guillén, la Cátedra Haitianidad de la Asociación Caribeña de Cuba (ACC), el Proyecto Socio-Histórico-Cultural de Pogolotti, la Asociación Abakuá y el Proyecto Lírico Amigos para Siempre
- Se diseñaron e imprimieron mil láminas del General Antonio Maceo para ser distribuidas en las escuelas de todo el país.
- Participación en los Consejos de Dirección del MINED, MINES y MINCULT.

- Reuniones con ministros y jefes de organismos como el Ministro de Educación Superior, la Ministra de Educación, la Ministra de Justicia, el Ministro de Cultura, la Ministra de Ciencia y Tecnología, el Jefe de la Policía Nacional Revolucionaria, el Vicepresidente del Tribunal Supremo, la Fiscalía de la República, el Ministerio de Turismo y el Presidente del ICRT.
- 16 reuniones del ejecutivo con el más alto nivel del Partido y del Gobierno en las que participaron ministros y jefes de organismos, donde se trataron los temas relacionados con la problemática racial.
- Dos encuentros del presidente de la CJAP con Esteban Lazo, miembro del Buró Político, y múltiples contactos con el compañero Jorge Risquet, interesado en el tratamiento de esta problemática,
- Atención permanente del presidente de la UNEAC, compañero Miguel Barnet.

ESTE MES

Recordación

Por iniciativa de la Comisión Aponte, se depositó una ofrenda floral a Quintín Bandera en el parque que lleva su nombre, en Cayo Hueso, Centro Habana.

Historiadores, periodistas y activistas lo homenajearon en su tumba en el Cementerio de Colón.

General Quintín Bandera, 110 años de su vil asesinato

Pedro Antonio García

Al cesar la dominación española, intentó regentar una fonda pero su carácter solidario no compaginaba con la rentabilidad del negocio y al querer darle de comer a todos sus antiguos compañeros de armas, quebró. Sumido en la pobreza, fue a ver al presidente Estrada Palma en busca de un trabajo y este lo ofendió al ofrecerle una limosna. Tuvo que laborar como recogedor de basura y repartió jabones de muestra.

Comprendió que aquella república estaba muy lejana del ideal de Martí y Maceo. Sufrió en carne propia la discriminación racial cuando barberos se negaban a atenderlo por el color de su piel. Vio con estupor cómo algunos de los héroes de guerra como él, que ocupaban un escaño en el Senado o en la Cámara baja, eran humillados por ser negros o mulatos y a sus esposas no las invitaban a las recepciones oficiales, como sucedía con los congresistas blancos.

En 1906 se fue de nuevo a la manigua, creyendo que aquella sublevación iba a cambiar la situación existente. Pronto se convenció de que todo era un rejuego politiquero, que nada iba a cambiar. Solo, con dos jóvenes sin experiencia de guerra (sus ayudantes, increíblemente, no se hallaban a su lado), una tropa gubernamental, guiada por un traidor, lo asesinó el 23 de agosto de 1906. Según su biógrafo principal, el historiador Abelardo Padrón, el cuerpo del viejo mambí recibió cuatro balazos y siete heridas de arma blanca, una de ellas en pleno rostro.

El odio del presidente Estrada Palma y la alta burguesía cubana era tal que se prohibió enterrar al general Quintín en tumba propia y que se le colocaran flores. En el colmo de la irreverencia, exhibieron su cadáver al público cual si fuera una fiera cazada en un safari y se ordenó luego arrojarlo a una fosa común. Gracias a un cura bueno se rescataron sus restos para la posteridad.

La primera vez que nos encontramos personalmente fue a principios de la década de los 70 en su oficina en Santiago de Cuba. Él era Delegado del Buró Político en la provincia de Oriente y yo iba acompañado por una arquitecta para informarle los pormenores organizativos de la Feria Agropecuaria a efectuarse en el Aserradero. Colocamos el plano en el piso y me puse a explicarle el proyecto. Cuando terminé, le dije: “no es complejo; es fácil de realizar”. El Comandante, mirándome fijamente, me respondió: “si es fácil por qué no vienes a hacerlo. Para ustedes los habaneros todo es fácil, vienen con la mochila en las espaldas y se van enseguida”. Mi respuesta no se hizo esperar; creo que fue lo que marcó nuestra futura amistad.

En esa época nos volvimos a ver varias veces. Recuerdo que al regreso de una visita a mi familia en Guantánamo me preguntó cómo me había ido. Le expresé mi preocupación por la situación económica y social de la población. Respondió: “lo primero que tienen que hacer los guantanameros es trabajar. Se la pasan todo el tiempo en el parque”. No le faltaban razones, pero discrepé, le dije que el problema era de otra naturaleza, finalmente bajó el nivel de la crítica y manifestó su confianza en el pueblo guantanamero.

Durante una visita que realizó a Zambia se interesó en conocer cómo me iba en la nueva misión como embajador, le dije lo del carácter y lo del negro. Le expliqué que uno de los compañeros de la Embajada pretendía censurarme en el núcleo del Partido por mi carácter.

Con su tradicional sonrisa, exclamó: “¿Pero quieren quitarte tu carácter, no saben que lo congénito en ti es tu carácter, que todo lo demás es adquirido, que si tienes un cargo es adquirido, si tienes un auto es adquirido, si tienes una casa es adquirida, si tienes una familia es adquirida, lo único no adquirido es tu carácter, naciste con él aunque trates de modificarlo”.

En lo referido a lo del negro, sucedió que una vez conocida la visita del Comandante varios compañeros, al comentar sobre la misma, se referían a él como “el negro”. “Tal día llega el negro”, “cuando llegue el negro”. Los reuní a todos y les dije: “no más negro, Comandante”.

“Y cómo me costó llegar a serlo” --me interrumpió. En la granjita, antes del ataque, a la hora de distribuir las armas me tocó una de mala muerte, miré a Mestre y me hizo una seña para que me conformara, luego vino la distribución de los uniformes, algunos tenían grado militar, el mío no tenía nada, me le acerqué a Melba y a Haydée y les dije que no entendía. Melba me dijo: “Ay, Juan, pero tú no estás viendo lo chiquitico y flaquito que eres”. Me acordé del sargento ‘Cinturita’, que era más flaquito y chiquito que yo”.

En otra ocasión, durante esa visita le comenté la consulta hecha al Ministro sobre un dinero que me había pedido prestado un funcionario de la cancillería del país donde me encontraba. El Ministro me respondió que quien presta, pierde el dinero y pierde al amigo. Me lamenté de esta respuesta, pues el funcionario me era importante. Almeida me dijo: “la culpa es tuya, hay cosas que no se consultan”.

Cuando en un Congreso del Partido se aprobó el asunto de la composición étnica, le dije que esa era una trampa. Ripostó diciéndome que no, que por lo menos se había logrado algo. Se refirió críticamente a la televisión, donde a las actrices negras generalmente solo se le atribuyen los roles de esclavas.

Otra de las tantas lecciones del fiel Comandante fue durante una conversación en que le expresé mi interés en revisar el caso de un compañero que había desertado al abandonar el campamento donde se entrenaba en México antes del *Granma*. Regresó a Cuba después del triunfo de la revolución y se destacaba por su entrega y dedicación al trabajo, motivo por el cual había resultado elegido vanguardia varias veces y propuesto para integrar las filas del Partido sin lograr el ingreso.

El Comandante fue preciso, conciso y macizo: “Feraudy, la traición no se perdona”.

Una obra de este mundo

Eduardo Galeano

El País, lunes 2 de enero de 1989

Simón Bolívar decía de sus amigos: “Saben elogiarme, pero no saben defenderme”. A Cuba le ocurre, sospecho, algo parecido. Los abogados de la revolución cubana vienen haciendo, desde hace treinta años, la propaganda del paraíso. Por amor a Cuba, le faltan el respeto: faltan el respeto a la realidad. Simétricamente, los enemigos de la revolución cubana, que tanto dinero tienen y tanto poder, le faltan el respeto confundiéndola con el infierno. Los visitantes honestos descubren en la isla una realidad alucinante y contradictoria y muy terrestre. La revolución, hecha de barro humano, no es obra de dioses infalibles ni de malignos satanes: ella es de este mundo, y por ser de este mundo, es también del mundo que viene. La realidad desconcierta a quienes esperan encontrar un gran campo de concentración rodeado de palmeras, un pueblo castigado, condenado al miedo eterno: se precisa mucho prejuicio para no sucumbir al abrazo de este pueblo cariñoso y protestón, que se queja y ríe a viva voz y contagia dignidad y frescura a quien se arrime.

Cualquiera que no tenga telarañas en los ojos puede ver que la gente se expresa a pleno pulmón, y que es imposible caminar un paso sin tropezar con algún hospital o alguna escuela.

Pero no se desconciertan menos quienes acuden a una cita con el anunciado reino de la perfecta felicidad: en Cuba encuentran tiendas vacías, teléfonos imposibles, transportes pésimos, una prensa que a veces parece de otro planeta y una burocracia que para cada solución tiene un problema. La burocracia está empeñada en convertir la vida cotidiana de la gente en un ascenso al Gólgota.

Éstos han sido treinta años de bloqueo y guerra. Guerra contra un imperio que está ahí, a un pasito, y que no puede perdonar la insolencia de la colonia perdida; y guerra, sobre todo, contra el subdesarrollo y sus poderosas estructuras de la impotencia.

Pero el acoso económico y la amenaza militar, dramáticamente reales, sirven a veces de coartada. La burocracia usa explicaciones mágicas para absolverse de responsabilidad y lavarse las manos. Está todo claro, cualquier duda se hace sospechosa de herejía: los largos años del bloqueo tienen la culpa de cualquier ineficiencia, y en tiempos de guerra, las órdenes de arriba no se discuten. El lenguaje de consignas sustituye la realidad que es por la que debe ser. “Bajó la orientación”, dice el burócrata, y así transmite una sentencia divina.

El desafío

La burocracia, enemiga de la esperanza, desprestigia al socialismo. Su asombrosa capacidad de ineficiencia y su costumbre de dar órdenes, en lugar de explicaciones, hacen indirecta propaganda al egoísmo como destino inevitable del hombre. Si por burocracia fuera, los Estados socialistas serían cada vez más Estados y cada vez menos socialistas, lo que equivale a reconocer que la jodida condición humana no merece nada mejor que el reino capitalista de la codicia.

Pero la justicia social no tiene por qué ser enemiga de la libertad ni de la eficacia, y el socialismo tiene planteado este tremendo desafío en el mundo de nuestro tiempo.

Fidel se ríe de los copiones: de los prosoviéticos, de los prochinos y también de los procubanos. La imitación de los modelos ajenos y la aplicación mecánica de las recetas importadas actúan, a la corta o a la larga, contra la fecundidad creadora. “Siempre será mejor equivocarse por cuenta

propia”, dice Fidel, “que equivocarse por cuenta de otros. Porque al menos seremos unos equivocados independientes”.

Cuba debe mucho a la ayuda de los países socialistas, sin duda, y los cubanos son los primeros en reconocerlo. Pero en estos tiempos de *perestroika* está ocurriendo una situación paradójica: quienes siempre acusaron a Cuba de ser un satélite soviético, ahora la acusan de no serlo.

Mientras tanto, Cuba busca un camino propio para salir del atolladero burocrático. Yo creo que lo encontrará, más temprano que tarde. Porque la burocracia se reproduce repitiéndose, pero las revoluciones, cuando son verdaderas, se multiplican transformándose. Esta revolución verdadera, que nació muy de abajo hacia arriba y que ha crecido de adentro hacia afuera, tiene en la burocracia su penitencia, pero no su destino.

Ni descalzos ni analfabetos

En Cuba no hay ningún descalzo, ningún analfabeto, ningún hambriento. Dicen los cubanos que ni Diógenes, con su linterna, podría encontrar allí lo que en Latinoamérica sobra por todas partes. Y tienen razón: a treinta años de la fuga de Fulgencio Batista, ellos viven una vida más larga que los demás latinoamericanos y tienen los niveles de salud y educación más altos del llamado Tercer Mundo.

También es indudablemente cierto que, a partir de la revolución cubana, Latinoamérica se ha hecho más independiente y más latinoamericana.

Cuba es, hoy por hoy, el país más solidario del mundo. ¿Qué habría sido de Angola sin los 50 000 cubanos que desde hace años la defienden contra los racistas de África del Sur, a cambio de nada? ¿Qué habría sido de Nicaragua sin los médicos y los maestros y los técnicos que, a cambio de nada, acuden desde Cuba? ¿En cuántos países los cubanos han sido los primeros en llegar, a cambio de nada, a la hora de hacer frente a una peste, un huracán o un terremoto? ¿Cuántos muchachos latinoamericanos y africanos se están educando en Cuba?

En estos treinta años, Cuba ha derrotado su hambre, ha multiplicado la dignidad latinoamericana y ha dado un continuo ejemplo de solidaridad al mundo. No es poco. Y por todo eso, aunque sus enemigos tuvieran razón en lo que contra Cuba dicen, y mienten, valdría la pena seguir jugándose por ella. Con burocracia y todo.

La escalofriante carta de Serena Williams

La última publicación en su perfil de Facebook ha dado la vuelta al mundo: 118 000 “me gusta”, 25 000 veces compartido y casi 4 000 comentarios. Serena Williams ha publicado una carta en Facebook reflexionando sobre el crispado ambiente en los Estados Unidos por las últimas muertes de ciudadanos negros en distintos altercados con la Policía.

La actual número dos de tenis mundial habla de un viaje en coche con su sobrino, de solo 18 años, y el pánico que sintió al cruzarse con un policía recordando la muerte de Philando Castile. El pasado mes de julio, este ciudadano afro-americano de 32 años fue abatido por los disparos de un policía al llevar un faro del coche roto.

Además, Serena parafrasea en su carta a Martin Luther King para justificar el porqué de su pensamiento y el porqué de su carta: “Llega un momento en que el silencio es traición. No voy a quedarme callada”

La carta es la siguiente:

Hoy le pedí a mi sobrino de 18 años (para ser claros, es negro) que me llevara a mis reuniones para poder trabajar mientras con mi teléfono #safteyfirst. En la distancia vi a un policía en uno de los lados de la carretera. Me aseguré rápidamente de que estábamos cumpliendo con el límite de velocidad. Entonces recordé el horrible video de la mujer que se grabó en el coche después de que un policía disparara a su novio. Todo esto me vino a la cabeza en cuestión de

segundos. Incluso me arrepentí de no conducir yo. Nunca me perdonaría que le pasara algo a mi sobrino. Es tan inocente. Tanto como lo eran todos “los otros”.

Estoy convencida de que no “todo el mundo” es malo, lo que ocurre es que algunos son ignorantes, tienen miedo, no tienen educación o son insensibles ante algo que afecta a millones y millones de vidas.

¿Por qué tengo que estar pensando esto en 2016? ¿No hemos pasado ya por suficientes cosas, abriendo tantas puertas, impactando a billones de vidas? Pero me he dado cuenta que no se trata de lo lejos que hemos llegado, sino de cuánto nos queda por recorrer todavía.

Y entonces me pregunté; ¿de qué estoy hablando? Tuve que detenerme a pensarlo de nuevo ¿Qué pasa con mis sobrinos? ¿Qué pasará si tengo un hijo y qué pasaría con mis hijas?

Té con ira (y simpatías)

Alfredo Prieto

Los giros hacia la derecha y el conservadurismo no son para nada atípicos en la sociedad norteamericana. Por solo aludir al pasado reciente, los hubo en los años 60, durante la presidencia de Kennedy, una época de “liberalismo efervescente” --como la califica Lisa McGirr en su *Suburban Warriors*--,¹ marcada por sucesos como la llegada de una nueva generación a la cosa pública, la guerra de Viet Nam y los derechos civiles, y luego continuada por Woodstock, las drogas, la revolución sexual y los movimientos feminista y gay. A la entrada de los años 70, en medio de una crisis de legitimidad asociada a los Papeles del Pentágono y al escándalo de Watergate, y más tarde, al calor de la crisis de los rehenes en Irán bajo la administración Carter, se fue gestando/desarrollando un movimiento neoconservador, como desde entonces se le conoció, protagonizado por élites intelectuales provenientes, cual movida de péndulo, del liberalismo y la izquierda norteamericanos, y que se dirigía, entre otras cosas, a restaurar la hegemonía en política exterior ante los “avances soviéticos” y al rescate de los “valores tradicionales norteamericanos” en lo doméstico. En ese contexto, emergió también la nueva derecha religiosa, una reacción ante el creciente secularismo y la “disolución” social con importantes implicaciones políticas que llegan hasta el día de hoy.²

El Tea Party (TP) no es sino una manifestación específica de esas movidas cíclicas, de acción/reacción, así como una respuesta social ante los problemas heredados y de nuevo tipo que enfrenta hoy la sociedad norteamericana. Su rasgo distintivo, sin embargo, consiste en sus actores y protagonistas: esta vez se trata de un movimiento político de arriba hacia abajo, de un populismo de extrema derecha originado a nivel de base (*grassroots*) compuesto por seguidores abrumadoramente blancos, masculinos y profundamente conservadores cuyas edades oscilan entre los 45 y 60 años. *No es un partido político*, y por consiguiente carece de una plataforma o programa, pero se estructura y unifica a partir de una interpretación de ciertos principios fundacionales de la nación. Para marcar identidad, nada mejor que una vuelta a los orígenes y la

¹ Lisa McGirr: *Suburban Warriors. The Origins of the New American Right (Politics and Society in Twentieth-Century America)*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 2001.

² Véase al respecto William R. Harbour: *El pensamiento conservador*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1984. Sobre la nueva derecha religiosa, Samuel P. Huntington: “Twenty-first Century America: Vulnerability, Religion and National Identity”, *Who Are We? The Challenges of America's National Identity*, Simon & Schuster, Nueva York, 2004.

selección inteligente de un nombre programático: en este caso, se alude a la manera como la Historia ha registrado los sucesos del 16 de diciembre de 1773, cuando los colonos norteamericanos arrojaron en la bahía de Boston los cargamentos de la East India Tea Company, un gesto de desobediencia civil imitado por otros estados y que condujo a la revolución de las trece colonias contra el dominio colonial británico. Eso le confiere al TP un carácter desafiante ante una autoridad federal que se percibe desmedida y por consiguiente rayana en el totalitarismo. Y lo verbalizan en nombre de ese *We the People* que figura en la Constitución, de un peso tan relevante en las mentes y las sensibilidades de las personas.

El primero de esos principios es el tamaño y rol del Gobierno. Siguiendo a Tom Paine --quien en su *Common Sense* había establecido que la sociedad era “una bendición en todo Estado, pero el Gobierno, en el mejor de los casos, (...) un mal necesario”³-- y sobre todo al Alexander Hamilton de *The Federalist Papers*, el gran aristócrata de aquella revolución y adversario de Thomas Jefferson, los *tea partiers* se adscriben a la idea de un gobierno que no limite/restrinja los derechos del individuo --es decir, un capitalismo de libre mercado. Esta perspectiva determina su posicionamiento ante problemas como la reforma de salud impulsada por los demócratas, ampliamente percibida como una intromisión del Gobierno en la vida privada, y la subsiguiente etiqueta de “socialista” que se le endilga al presidente Obama, de hecho una descalificación ideológica que ha resultado bastante funcional en el país del “excepcionalismo americano”. El éxito del TP (por otra parte ni tan retumbante ni tan absoluto como a menudo se presenta en los medios, que pierden el bosque por seguir solo los árboles) consiste en su capitalización del descontento asociado a una crisis económica que Obama no creó, y hacerlo en función de códigos histórico-culturales actuantes en la sociedad norteamericana para promover una agenda ranciamente conservadora y en muchos sentidos nativista, esencialista y racista.

De ese núcleo duro se derivan otras formulaciones. Si los Estados Unidos constituyen en efecto esa tierra de promisión donde el individuo es la medida de todas las cosas, y el éxito y la movilidad social ascendente se logran con laboriosidad y esfuerzo duro, según lo establece la ética protestante, los programas sociales impulsados por el Gobierno constituyen un gasto innecesario, una expresión de despilfarro que tiene que ser corregida, mucho más en épocas de crisis. Y lo hacen sustentados en un constructo que es también la consecuencia directa de su credo: promover beneficios para los pobres solo los estimula a seguir como tales. A ello se añade el problema de la política impositiva, es decir, el binomio menos impuestos/menos Estado, un legado del reaganismo que en los hechos significa lo ya clásico: menos impuestos para los ricos --y más para los pobres. Todos estos elementos denotan articulaciones obvias con los republicanos, cuya filosofía política comparten y por quienes votaron en aquellas elecciones de medio término de 2010, pero a la vez impulsando portavoces propios.

Bombardeando al Presidente

El triunfo de Barack Obama en las elecciones presidenciales de 2008 levantó una costra de ojeriza entre republicanos y sectores ultraconservadores, no solo ni principalmente por la condición étnica del Presidente --algo no siempre ni verbalizado ni reconocido en público, por considerarse políticamente muy incorrecto--, sino también por los programas de animación y rescate económicos anunciados desde su campaña electoral. Ese movimiento ideológico se incrementó de manera notable durante la implementación de las nuevas políticas federales en torno a la crisis bancaria e inmobiliaria, percibidas como una gigantización del Estado, la peor

³ Ernest B. Schultz: *Essentials of American Government*, Barron's Educational Series Inc., Woodbury, Nueva York, 1975.

pesadilla. Esta es la base del origen y expansión del TP, que por lo demás --a diferencia de lo que aseguró alguien en Cuba-- *no nació en el sur de los Estados Unidos*, toda vez que se trata de un fenómeno nacional y por consiguiente desde el principio disperso por todos los estados de la Unión.

Como movimiento de *grassroots*, y en consonancia con la mentalidad que lo anima, el TP carece de un liderazgo formal, a la manera de los partidos, aunque por detrás (y también por delante) se muevan instituciones e individuos encargados de financiar, coordinar y convocar sus actividades, en las que se reafirma el creciente papel político de Internet y la televisión en la sociedad norteamericana. Organizaciones como Tea Party Patriots, Tea Party Express, Freedom Works, National Tea Party Federation y Tea Party Nation, entre otras, son las encargadas de llevar a cabo estas tareas,⁴ además de efectuar eventos y convenciones --la primera se celebró en Nashville, Tennessee, auspiciada por Tea Party Nation-- en la perspectiva de otorgar mayor coherencia y capacidad de acción al movimiento, mientras personalidades de los medios y la política como Rick Santelli (de la CNBC), Glenn Beck (de la Fox TV) y Sarah Palin (ex gobernadora de Alaska y ex candidata a la vicepresidencia) constituyen los portavoces públicos y atizadores de la ola.

Posiblemente nada resulte más ilustrativo que estudiar con cierto detalle los discursos de estos últimos, aunque con la salvedad de que pueden no representar necesariamente a la totalidad del TP, que dentro de sus principios aglutinantes alberga contradicciones internas originadas en la pulsión entre lo local, lo estadual y lo nacional, un problema instalado en la génesis misma de la cultura política norteamericana. Tomando como apoyatura a Glenn Beck, su notoriedad pública y capacidad movilizadora lo convierten, de hecho, en uno de los reproductores más sonados de “la mentalidad TP”. Primero desde The Villages, Florida, y luego desde su programa en la Fox, con una audiencia estimada de dos millones de personas, Beck convocó a una multitudinaria manifestación para el 28 de agosto de 2010 bajo un lema programático: “Restaurando el Honor”, *casualmente* efectuada en el Lincoln Memorial de Washington DC, el mismo lugar donde el reverendo Martin Luther King Jr. había pronunciado su famoso “I Have a Dream” durante la lucha por los derechos civiles. Esta manipulación es típica de los ideólogos del TP, que se apropian de sucesos/términos progesista-revolucionarios para re-semantizarlos con un contenido distinto. En el acto habló Sarah Palin: “Debemos restaurar América y restaurar su honor. ¡Miren a su alrededor, no están solos! ¡Ustedes son americanos! Tienen la misma columna vertebral de acero y el mismo coraje moral de Washington y Lincoln y Martin Luther King”. La multitud coreó: ¡U-S-A!, ¡U-S-A!

Tres fueron los ejes del convite, dirigido a quienes: a) siguieran la Biblia, una apelación al literalismo, lo clásico del fundamentalismo cristiano y la nueva derecha religiosa, que por esa vía han negado la teoría darwiniana de la evolución, con numerosas implicaciones educacionales y sociales; b) defendieran el derecho a portar armas. Esto remite a un problema candente en la sociedad norteamericana, toda vez que, como se conoce, se trata de un derecho garantizado por la Constitución (la segunda enmienda), aunque con partidarios y detractores, dependiendo, por lo regular, de en qué lugar del espectro se ubiquen, y con los matices del caso. Sin embargo, aquí el problema se asumía en línea con la Asociación Nacional del Rifle, una poderosísima institución de cabildeo apoyada consistentemente por lo peorcito de la derecha, según lo documentó el realizador Michael Moore en *Bowling for Columbine*; c) no creyeran en el sistema bipartidista y por consiguiente pensaran que tanto demócratas como republicanos actuaban en interés propio y a contrapelo del pueblo. Como de hecho el TP se articula política y doctrinalmente con los segundos, después hubo un añadido absolutamente inusual en la perspectiva de las elecciones de medio término: “*purgar del Partido Republicano a aquellos representantes electos que no fueron capaces de bloquear la agenda demócrata en economía, salud y presupuesto federal*”.

Esta labor de ablande estuvo precedida por mantras ideológicos repetidos hasta el infinito: el primero, que el Presidente de los Estados Unidos era o un socialista o un fascista, equiparable por consiguiente a Stalin, Hitler, Castro o Perón, formulación en tésitura con profesionales de la

⁴ Chris Good: “A Guide to the Six Major Tea Party Groups”, *National Journal*, 15 de septiembre de 2010.

supply side economics como Scott Grannis, quien en “The Danger of the American Peronism” había establecido los paralelismos entre la *Obamanomics* y el peronismo, y afirmado que el país se estaba convirtiendo en “los Estados Unidos de Argentina” por el creciente nivel de intervención estatal.⁵

El segundo, socializado por el propio Beck, tenía un alto componente de personalización: Obama era anti-patriótico, una idea a tono con las connotaciones que adquirió el término en el escenario político posterior a la Torres Gemelas, y que obviamente funcionaba como un estigma.

El tercero aseguraba que Obama no era cristiano sino musulmán, una mentira grotesca equivalente, de hecho, a igualarlo con un terrorista. Aquí acciona una simplificación actuante en una cultura donde muchas veces se pierde de vista que en el islam, en efecto, existen posiciones fundamentalistas/extremistas --como mismo las hay en el cristianismo, con milicias y grupos anti-aborto que han puesto bombas en edificios federales y clínicas--, pero que no son *todo* el islam. Sobre este acumulado operó el llamado a quemar el Corán el 11 de septiembre de 2010, a cargo de Terry Jones, un pastor evangélico de Gainesville, Florida, que además había distribuido en su localidad camisetas con la siguiente inscripción en letras rojas: ISLAM IS OF THE DEVIL. Al final fue persuadido de no hacerlo, entre otras cosas por la mediación/intervención de las autoridades federales, incluyendo una llamada telefónica del Secretario de Defensa y una visita del FBI.⁶

Y por último, otra infamia: Obama no había nacido en los Estados Unidos, y por lo tanto ocupaba ilegalmente su asiento en la Oficina Oval de la Casa Blanca.

Otras determinaciones pueden añadirse a ese peculiar imaginario. En términos de actitudes públicas, por ejemplo, los republicanos se sienten “insatisfechos” con Washington. Los del TP, no. Su palabra predilecta es “*angry*”, que significa literalmente “enojados” o “iracundos”, pero que sería más preciso traducir al criollo como “encabronados” debido al alto componente emocional que arrastra. En abril de 2010, en el contexto de una reforma de salud que elevó el ruido público-mediático a decibeles sin precedentes en la cultura norteamericana, y al final aprobada debido a la mayoría demócrata en el Senado, no sin algunas concesiones a los elefantes, que votaron como un monolito en su contra, una encuesta de New York Times/CBS arrojó resultados absolutamente claros y distintos a la hora de caracterizar a los *tea partiers*:

- Eran más ricos y mejor educados que el “público general”.
- Se describían a sí mismos como “muy conservadores”, por oposición al presidente Obama, a quien catalogaban de “muy liberal”.
- El 93%, pensaba que Obama estaba llevando a los Estados Unidos hacia el socialismo.
- El 90%, que el país estaba en el camino equivocado. Nueve de cada diez desaprobaban la gestión de Obama en materia de economía, déficit presupuestario y salud.
- El 76%, que dar beneficios a los pobres solo los estimulaba a seguir siendo pobres.
- El 52%, que ya se había hecho demasiado por resolver los problemas de los negros norteamericanos. Y que esta administración favorecía a los negros sobre los blancos.⁷

Esos eran los que aplaudían a Glenn Beck y coreaban a Sarah Palin en el Lincoln Memorial. Los tipos se dirigían a demostrar la magnitud, alcance e influencia del TP como un movimiento de

⁵ Scott Grannis: “The Danger of the American Peronism”, www.scottgrannis.blogspot.com/2010/03/danger-of-americanperonism.html

⁶ Christian Anti-Islam Pastor Terry Jones Spreads Message, Plans Meetings in Tennessee, Kentucky, Posted on [October 17, 2010](#) by [realhumanrights](#).

⁷ National Survey of Tea Party Supporters, *The New York Times*/CBS, 5-12 de abril de 2010. Véase también Charles M. Blow: “A Mighty Pale Tea”, *The New York Times*, 17 de abril de 2010.

masas “auténticamente americano” con la mirada puesta en las elecciones de medio término de 2010.

138 de sus candidatos se postularon al Legislativo bajo el manto republicano.

El 50% llegó al Senado.

Y el 30% a la Cámara.

continuará...

Sin los indígenas, conservación de naturaleza se queda a medias

EMILIO GODOY

“Tu propia casa no puede ser un sitio turístico”, exclama el líder indígena de Benín, Oussou Lio Appolinaire, enfundado en su traje tradicional de vivos colores amarillo y verde, respecto a la apertura indiscriminada de lugares sagrados para los grupos ancestrales.

Appolinaire, indígena goun que preside el no gubernamental Grupo de Investigación y de Acción para el Bienestar de Benín (Grabe), planteó a IPS que “la gente sufre el destierro de los sitios sagrados. Si perdemos el conocimiento, nos perdemos nosotros. Lo sagrado es como la vida. La conservación es el respeto de la ley natural, de cada elemento en la naturaleza”.

Gracias al trabajo de Grabe y otras organizaciones, el gobierno de Benín aprobó la Orden Interministerial 0121, la primera de su tipo en África y que estipula su manejo sostenible, reconocimiento legal y categorización como áreas protegidas.

La nación del oeste africano alberga más de 2 900 bosques sagrados, de los cuales solo 90 han sido protegidos formalmente.

El reclamo de Appolinaire de mayor participación de los grupos originarios en el cuidado del tesoro natural es una demanda común de los representantes indígenas en el Congreso Mundial de la Naturaleza, que entre el 1 y el 10 de septiembre acoge esta capital del estado estadounidense insular de Hawái, en el Océano Pacífico.

La cita, que se realiza cada cuatro años, organizada por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UINC), congrega en Honolulu a 9 500 participantes de 192 países y territorios, entre delegados de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, científicos y empresas.

La queja de los representantes indígenas se concentra aquí en problemas para sus pueblos vinculados a las Metas de Aichi, como se conocen los 20 puntos del Plan Estratégico para la Diversidad Biológica 2011-2020, adoptado en 2010 por los Estados parte del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB).

De hecho, una evaluación del Órgano Subsidiario sobre la Aplicación de la CDB, realizada en mayo, plasmó su preocupación por “los escasos progresos alcanzados” en cuanto a la creación de capacidad y la participación de los pueblos indígenas y las comunidades locales en esas metas.

La Meta 14 estipula la restauración y protección de ecosistemas que ofrecen servicios esenciales, tomando en cuenta las necesidades de los pueblos indígenas.

La 18 se refiere al respeto a los conocimientos, las innovaciones y las prácticas tradicionales de las comunidades indígenas y locales pertinentes para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica y la participación plena y efectiva de esas comunidades en todos los niveles.

La Meta 11 indica que al menos 17% de las zonas terrestres y de aguas continentales y 10% de las zonas marinas y costeras se conservarán mediante sistemas de áreas protegidas para 2020, lo que los indígenas temen que entre en colisión con sus derechos en lo que son sus territorios ancestrales.

“Estamos de acuerdo con la conservación, pero se tiene que tocar el tema de una conservación con derechos, desde los pueblos indígenas”, dijo el peruano Julio Cusurichi, presidente de la no gubernamental Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes y representante del pueblo shipibo-conibo.

“El gobierno ha creado áreas naturales en nuestros territorios y nos están limitando nuestras actividades. Parece que los indígenas son obstáculos y que hay que sacarlos de los territorios”, se lamentó con IPS.

En el sudoriental departamento de Madre de Dios, en la Amazonia peruana, 60% del territorio es área natural protegida (ANP), al albergar una riqueza de biodiversidad con la que conviven unos 10 000 indígenas de siete de los 54 pueblos originarios de la nación sudamericana.

Una de los problemas comunes es la tendencia de los gobiernos a crear ANP que se extienden sobre territorios indígenas sin un adecuado proceso de consulta.

El Congreso, cuyo lema en esta edición es “Planeta en la encrucijada”, culminará con Los Compromisos de Hawái, de los que 85 resoluciones ya llegaron a Honolulu aprobadas por la Asamblea de la IUCN, con sede en Suiza y con 1 200 miembros gubernamentales y no gubernamentales.

Aquí el debate se concentra en 14 mociones sobre temas polémicos, como la compensación por destrucción de riqueza biológica, el cierre de mercados domésticos para el comercio de marfil y mejores estándares para ecoturismo. De las 99 resoluciones, solo ocho se vinculan con los pueblos indígenas.

“Hay poca participación en la ejecución en las políticas de conservación, que un indígena dirija una instancia no significa que los pueblos indígenas participen”, cuestionó la q’eqchí’ Dolores Cabnal, directora del Área de Incidencia en Políticas de la no gubernamental Asociación Ak’Tenamit, de Guatemala.

Esa agrupación opera en el oriental departamento de Izabal, donde existen tres ANP y en las que conviven indígenas y afrodescendientes. En esas zonas, la población sobrevive con actividades agrícolas y pesqueras, que suponen choques con las autoridades porque la ley impide el aprovechamiento en esas reservas biológicas.

Activistas y expertos consideran que sin el involucramiento de los pueblos originarios difícilmente se materializarán las Metas de Aichi, por la ciudad japonesa donde se establecieron.

En ese sentido, la relatora especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas, la filipina Victoria Tauli-Corpuz, del pueblo kankanaey igorot, emitió durante el Congreso una “tarjeta amarilla” para los Estados que ignoran el papel de los grupos nativos.

A partir de visitas a Brasil, Colombia, Finlandia, Guatemala, Honduras, Noruega, Paraguay y Suecia, Tauli-Corpuz halló violaciones a derechos a la consulta previa, libre e informada a la tierra y territorio, a la participación, a los recursos naturales, a remediación del daño y a derechos culturales.

“La conservación se centra solo en los Estados, a pesar del pobre desempeño. El derecho de los pueblos indígenas a sus tierras no está reconocido o protegido adecuadamente”, expresó la relatora durante un encuentro con dirigentes indígenas en Honolulu.

Se estima que 50% de las zonas protegidas del mundo se ha establecido en tierras indígenas, una proporción que es mayor en América Latina y el Caribe y en países como Filipinas, India y Nepal, en la región de Asia-Pacífico, y en Botsuana, Camerún, Kenia, Namibia, Sudáfrica y Tanzania, en África.

“Los problemas de los pueblos indígenas no son solo de un país, son globales. Tenemos que reconocer la ley indígena, no podemos cambiar las leyes de la naturaleza”, señaló Appolinaire.

Por su parte, Cusurichi, ganador del Premio Ambiental Goldman, plantea la necesidad de una cogestión entre gobierno y comunidades. “Necesitamos certeza jurídica de tenencia de la tierra y debe incluir el manejo de recursos y la seguridad alimentaria”, postuló el dirigente.

En Guatemala, las organizaciones indígenas planean presentar una iniciativa de ley ante el Congreso legislativo para regular los derechos indígenas, las ANP y las actividades extractivas.

“El gobierno debe analizar cuáles pueblos están en las áreas naturales, por qué están allí y qué necesitan, en vez de buscar cómo expulsarlos”, cuestionó Cabnal. El reclamo difundido en

Honolulu también se trasladará a la 13 Conferencia de las Partes del CDB, que se desarrollará en el balneario mexicano de Cancún entre el 4 y el 17 de diciembre.

Raúl Roa Kourí: Mi padre fue un gran intérprete del pensamiento de Fidel (+ Podcast)

[Rosa Miriam Elizalde](#), [Ladyrene Pérez](#)

Bienvenidos a un nuevo *podcast* de Cubadebate a través de [Spreaker](#). Grabamos desde el Estudio 1 de Radio Rebelde, hoy con un invitado especialísimo, Raúl Roa Kourí. Vamos a hablar de *Viento sur*, un libro que ya se presentó en la Feria Internacional de La Habana, este año, pero que va a tener un relanzamiento en el Instituto de Relaciones Internacionales (ISRI), en septiembre. Es una obra bastante *sui generis*, cuya edición príncipe es de 1953 y no ha vuelto a la imprenta hasta ahora, más de cincuenta años después.

Se trata un libro importantísimo para entender el contexto de la República y el pensamiento de su autor, y es, además, una obra deliciosa del padre de nuestro invitado. Hablaremos, por supuesto, de Raúl Roa García, el Canciller de la Dignidad, y uno de los intelectuales más simpáticos y más sólidos del siglo xx cubano. Le damos la bienvenida a Raulito Roa a [Cubadebate](#), pero antes de entrar en el contenido del libro, quisiera que me hablaras de la circunstancia en la que tu padre armó esta obra.

Raúl Roa Kourí: Cómo no. En primer lugar, Rosa Miriam, muchas gracias por invitarme al programa, y además muchas gracias por eso de especial, no sé cuán especial será tu invitado, pero de todos modos, como tú dices, *Viento sur* es un libro *sui generis*.

Esta edición, que no reproduce exactamente la edición príncipe, sino una parte de aquella, pues, lamentablemente, por cuestiones económicas hubo que reducir una serie de capítulos; recoge el material que quedó y es realmente, representativa de la obra original.

El libro fue publicado en 1953, no recuerdo si fue un poco antes o un poco después, es decir, si estaba mi padre en Cuba todavía cuando salió la primera edición, de la Editorial Selecta, la misma que había publicado *Bufo subversiva*, su primer libro, en 1935. Más tarde salió *Quince años después*, así titulado porque vio la luz tres lustros después de *Bufo subversiva*, y *Viento sur* --cuya aparición no llegó a ser quince años más tarde del libro homónimo--, que recoge artículos de periódicos y revistas publicados por mi padre entre 1939 y 1953, principios del 53.

Viento sur tiene ese título por una razón que mi padre explica muy bien y cito de memoria: “Sopla hoy en el mundo un viento sur, que es un viento estéril, caliginoso, hirsuto”, etcétera, lo define en su *Introito*, que para mí es un prólogo fabuloso. Recuerdo que Víctor Casaus me pidió que yo hiciera un prólogo para esta edición de *Viento sur* y le dije: “No hay más prólogo para *Viento sur* que el de mi padre”, es realmente insustituible.

Vale la pena leer esa entrada del libro, donde Roa dice: “Sopla hoy en el mundo el viento sur, es un viento estéril, hirsuto, caliginoso, exasperante y sucio, enajena el mar, monda el bosque, libera el lodo, empuerca el alma, angosta la risa, embota la mente, enerva el sensorio, degüella el canto, pega en la cara y embarra la boca de tierra parda, espesa y viscosa”.

Raúl Roa Kourí: En verdad tiene ritmo de poema, y además, un idioma, un lenguaje, que corresponde a literatura más que a la prosa política.

Sin embargo, ese viento sur que sopla entonces, estamos hablando del año 53, es el mismo que sopla hoy, es el mismo, solo que es peor, incluso hoy es peor el viento sur o el viento vira' o, como le llamaban nuestros guajiros "sibilinamente", según Roa. Es el que existe hoy en el mundo, es decir, todo lo que estamos viendo: concentración del imperialismo, del hegemonismo mundial de los Estados Unidos, eso es algo que mi padre ve en aquella época, que denuncia, porque lo viene haciendo desde *Bufa subversiva*. Se trata de una continuidad del pensamiento político de Roa sobre la situación nacional, pero también internacional.

El libro se publica originalmente en 1953 y esta edición tiene cinco capítulos, uno de ellos dedicado al golpe del 10 de marzo de 1952, del dictador Fulgencio Batista. Roa analiza ese contexto con toda la frustración y la furia del momento. Está aquí la mirada de un revolucionario que carga una historia de luchas contra la tiranía machadista, profundamente antiimperialista.

Raúl Roa Kourí: Efectivamente. Hay una cosa que dice aquí, y lo cito: "La etapa que hoy vivimos es sin duda contrastada objetivamente mejor que la de ayer, mas es solo eso, una etapa. Mientras esté en devenir, la Revolución de 1895 no se habrá coronado. Y como los tiempos son otros y el mundo ha entrado en nueva y decisiva fase de su historia, en la cual se entremezclan significativamente estertores y vagidos, habrá que culminar la Revolución de 1895 a la altura de la época y en apretado haz con los pueblos que Simón Bolívar liberó con su espada y José Martí fecundó con su verbo". Fíjate que dice exactamente que hay que hacer lo que hemos hecho, la Revolución ant imperialista, socialista, que tuvo lugar en Cuba, pero además, la revolución que se ha venido gestando en América Latina por los pueblos, basada precisamente en el ideario de Simón Bolívar y de José Martí. Es algo que Roa no solo prevé, sino afirma que eso es lo que se debe hacer.

Lenguaje culto y popular en una voz única

Este no es solo un libro de combate, sino una nueva evidencia de la prosa de Roa, que tiene un estilo único, con una capacidad inigualable para engarzar el lenguaje culto y el popular, al punto de jugar magistralmente con las palabras. Un artículo de este libro, "Criptograma", es un jeroglífico que, sin embargo, todo cubano puede entender perfectamente. El cifrado deja ver una clara su intención de denuncia.

Raúl Roa Kourí: Todas las palabras pertenecen a la lengua española. Recuerdo cuando yo lo leí que había muchas palabras cuyo significado no sabía, mi padre me dijo: "Búscalas en el Diccionario de la Real Academia, están todas ahí", y efectivamente, ahí están todas.

Difícilmente haya una burla más inteligente e incisiva contra el batistato, en juego cómplice con el lector.

Raúl Roa Kourí: Lo es, pero además, es una burla al censor: en aquella época la censura se aplicaba a toda la prensa cubana, y el viejo simplemente se burlaba del censor de *El Mundo*, que entre otras cosas era un ignaro, y no entendió absolutamente nada de lo que significaba "Criptograma."

Esta capacidad de Roa de utilizar el lenguaje culto y el popular como ningún otro intelectual de su época, la destaca Samuel Feijóo en un número de la Biblioteca Nacional al conmemorarse el centenario de Roa. Dice Feijóo que si las conversaciones entre ellos se hubieran grabado los filólogos estuvieran gozando con el tremendo cubañol que hablaban. ¿Cómo eran esas conversaciones?

Raúl Roa Kourí: Hay que empezar diciendo que Samuel Feijóo es otro personaje fabuloso de la literatura, de la vida cubana, un creador de imaginación extraordinaria, un hombre, además, que conocía profundamente los redaños de la vida cubana, del monte, del campo, de las montañas, y se conocía los dichos, los hechos de la vida en el Escambray y de los lugares cercanos adonde él vivió, que era en Santa Clara, pero además, conocía de los mitos, conocía de todos estos cuentos y relatos de las abuelas, de los negros viejos, y entonces utilizaba un vocabulario también muy

prolífico, y se divertía con mi padre hablando de esos temas e inventando incluso palabras, porque los dos se dedicaron a acuñar palabras, pero con mucho sentido.

¿Por ejemplo?

Raúl Roa Kourí: Ahora no te puedo decir alguna en concreto, pero yo sí recuerdo que inventaban nombres para animales o nombres para otras cosas, o para personas, le decían a alguien un apodo, le inventaban un apodo a la gente.

Parece que era común en algunos de los compañeros de Roa. Carlos Rafael Rodríguez inventó la palabra “tarúpido”.

Raúl Roa Kourí: “Los tarúpidos”, decía mucho Carlos Rafael. Trabajé con Carlos y recuerdo que me decía: “Estamos rodeados de tarúpidos”, una mezcla de tarado con estúpido. Eso es de Carlos.

Larguirucho, flaco, intranquilo...

El Roa más conocido es el Canciller de la Dignidad, y así se llama habitualmente. No solo por la dignidad con la que representó a su país, sino por esas batallas que libró frente al enemigo ideológico en la OEA y en las Naciones Unidas, con expresiones poco convencionales en la diplomacia e ingeniosísimas, en los momentos dramáticos de la invasión de Girón y durante la Crisis de Octubre. Pero ahí no termina Roa. Sabemos cómo él se describió: “Larguilucho, flaco, intranquilo, boquigrande, orejudo, ojillos soñadores con relumbres de ardilla, a veces melancólico, jocundo casi siempre, lenguaraz a toda hora, y más peludo que un hippie, aunque ya anti-hippie por naturaleza”. ¿Cómo era él exactamente?

Raúl Roa Kourí: Él era así como se describe, pero también hay una presentación que hace Pablo de la Torriente de mi padre en *Bufo subversiva* donde realmente dice lo mismo más o menos, porque Pablo lo caló muy bien, y era su íntimo amigo, y realmente lo define así y como un hombre desordenado, salvo en la creación de collages fotográficos...

Dice Pablo de la Torriente: “Y sobre todo Raúl Roa, enfermo desde mañana antes de declarar la huelga de hambre, convertido en una línea horizontal rodeada de pellejo y llena de un pelo tumultuoso en la cabeza, que demostró tener el espíritu más firme que pudiera imaginarse. Raúl Roa es un hombre”. Es una descripción más cercana al imaginario de Roa que la hecha por el propio Roa, ¿o no?

Raúl Roa Kourí: Es una definición cierta, pero la que hace mi padre de sí mismo también es una definición cierta. Él era un hombre largo, flaco, yo le veía feo, y un día incluso me acuerdo que le dije cuando era yo niño, a mi madre: “Mamá, ¿cómo es que tú, que eres una mujer tan bonita, te has casado con un hombre tan flaco y tan feo?”, y ella respondió: “Cuando yo conocí a tu padre él tenía una melena romántica muy linda, y además, era un hombre que hablaba muy bien, y lo sigue haciendo, y eso fue lo que me interesó, su inteligencia, no su aspecto”.

Por cierto, tus padres se conocieron muy jóvenes.

Raúl Roa Kourí: Mi madre tenía trece años, y mi padre estaba preso en El Príncipe con un grupo de compañeros del Ala Izquierda Estudiantil, entre ellos estaba Pablo también, por supuesto, y otros más. La hija de mi tío-abuelo, Jorge Roa, Olivita, era amiga de mi madre del colegio, aunque algo mayor que mi madre, y un día le propuso: “Vamos a ver a mi primo Raulito, que está preso en El Príncipe”, y mamá fue con ella, y así fue como conoció a mi padre.

Mi padre, por supuesto, aunque en aquel momento tenía veintitrés años y mamá trece (era una niña de trece años bastante grande), se quedó muy impresionado con Ada Kourí, y como él conocía a Juan B. Kourí, dado que mi abuelo Kourí era profesor de medicina, pero además el único miembro del claustro universitario que votó en contra del otorgamiento del doctorado Honoris Causa a Gerardo Machado, al asno con garras, los jóvenes estudiantes rebeldes eran sus amigos y le admiraban.

Entonces, con el pretexto de oír al viejo Kourí, papá iba a su casa para ver furtivamente a Ada. Ese fue un romance que duró muchos años, porque ellos se casaron exactamente en 1935, después de la huelga de marzo. Mi padre había tenido que salir al exilio con Pablo de la Torriente y otros compañeros, y entonces desde Nueva York le pidió a mamá casarse, y a pesar de lo azaroso del asunto, convenció epistolarmente a todo el mundo de que debían casarse. Mis abuelos Roa estaban en contra, decían: “¿Cómo te vas a casar si tú todavía no tienes una vida hecha, cómo vas a mantener a Ada?”; respondió: “Trabajaremos, no importa”, y así, efectivamente, mamá se casó por poder y marchó a los Estados Unidos al exilio, donde trabajó a destajo en una fábrica de ropa interior femenina, y mi padre trabajaba como camarero con Pablo, limpiaban platos y cosas así. Los dos eran dedicados; tanto es así que mi padre quedó después con la costumbre de ser él siempre el que lavaba los platos, después que mamá cocinaba, porque le gustaba, y además nunca aprendió, por supuesto (digo yo por supuesto no sé por qué, porque yo sí aprendí a cocinar,) él nunca aprendió a cocinar; y además, de la cárcel se quedó con la costumbre de lavar su ropa interior personalmente, siempre, y lo hizo dondequiera que estuvo.

Se casaron en 1935 y en 1936 naces tú. Estamos celebrando tus ochenta cumpleaños.

Raúl Roa Kourí: Ya los celebramos. El 9 de julio de este año arribé a la valetudinaria edad de ochenta años, pero de pie y p ‘alante.

No lo parece.

Raúl Roa Kourí: Bueno, pero los siento, los llevo.

Roa, el delicado

Ya que has invocado a Pablo, hay una foto donde están él y Roa juntos, a quien [Fina García-Marruz](#) le dedica un poema. Lo publicó en un ensayo que ella tituló “Roa, el delicado”. Es sorprendente, porque además subraya un rasgo que no parecería convenir exactamente con las descripciones de Raúl Roa que hemos citado aquí.

Raúl Roa Kourí: Cierto. Yo estaba presente el día que Fina lo leyó. Ese ensayo lo hizo Fina después de la muerte de mi padre y siendo rector Salvador Vilaseca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, que hoy lleva el nombre de Raúl Roa García. Vilaseca organizó un coloquio al cual invitó a [Cintio Vitier](#), Fina García-Marruz, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend y a Federico de Córdova, que recordaron a mi padre. Realmente, todos escribieron ensayos estupendos, recogidos después por el ISRI en un pequeño tomo.

Yo me quedé sorprendido de aquel título de Fina, “Roa, el delicado”, porque nadie podría pensar que Roa era delicado, pero lo era, era delicado en sus relaciones con los demás. Era delicado, por ejemplo, en sus relaciones con gente que había sufrido, que había tenido problemas, a los cuales había defendido además; esa delicadeza de Roa la vio Fina, y es la única, que yo recuerde, que ha dicho eso de Roa “el delicado”. Uno puede decir de Roa cualquier otra cosa, pero no le viene a mentes que fuera Roa, el delicado, y sin embargo lo era. El ensayo de Fina es precioso, sí, es una maravilla.

Fina también habla de cómo usaba Roa las palabras, y subraya que tu padre utilizaba una especie de “lenguaje de caballería”. Por ejemplo, él no dice “tropa” sino “huestes” y añade Fina: “una luz no ilumina, sino destella. Sus nombres preferidos son heraldo, paladín, bastión, giróvago o girovagante, vigía. Los espinazos son erectos y los picachos fulgentes. Basta fijarnos en sus adjetivos: “afilado”, “señero”, “cabal”, “prometeico”, “recoleta”, “fragoso”, “empinado”, “centellante”. ¡Qué capacidad de observación!

Raúl Roa Kourí: Sí, es fantástico. Quiero decirte que mi padre afirmó haber heredado su estilo de puño y letra de su abuelo Ramón Roa. Si lees la prosa de Ramón Roa, verás muchas palabras que recuerdan las de su nieto Raúl, y es que papá bebió mucho de la obra de su abuelo Ramón Roa, a quien admiró enormemente y sobre quien escribió un libro muy importante, *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*, un verdadero fresco de la guerra del 68 y de la Cuba de aquella época, del 68 al 78.

Nos presenta a los mambises como realmente debieron ser, una vecinería humildísima.

Raúl Roa Kourí: Así mismo. Bueno, eso de que los mambises andaban en andrajos es cierto, y además, después en el 95 también. Cuando yo estudié Historia de Cuba en primaria, hace ya millones de años, eso no se hablaba, no se hablaba de la situación que tenían los mambises, y cómo lucharon contra viento y marea en aquella Guerra de los Diez Años, que fue una cosa terrible, y que se perdió por desunión de las tropas cubanas en realidad; eso impidió que se pudiera seguir la lucha en aquel momento, vino el Pacto del Zanjón, y por supuesto, la Protesta de Baraguá, que reafirmó el empeño del pueblo cubano en seguir la lucha por la emancipación nacional y social.

Pienso que Fina captó muy bien todo lo relativo al vocabulario de mi padre. Por otra parte, hay algo muy interesante, y es que Roa fue un gran lector de aventuras; para empezar, Emilio Salgari, que fue el libro de cabecera no solo suyo sino mío, porque él me inculcó el hábito; pero también leyó a Julio Verne, Alejandro Dumas, Víctor Hugo... Todos los cultivadores del género.

Era igualmente un ávido lector de novelas, de poesía, gran admirador de poetas como Rubén Darío, por supuesto, de José Martí, de Casal, de Heredia, pero además, entre los poetas suyos

preferidos a lo largo de la vida recuerdo que figuraban Rubén Martínez Villena --a quien admiró y quiso entrañablemente--, José Zacarías Tallet, Regino Pedroso...

Bochinche al Presidente de los Estados Unidos

Acabo de releer El fuego de la semilla en el surco, de tu padre, una biografía sobre Rubén Martínez Villena que quedó trunca, porque Roa no la pudo terminar, no le dio la vida para eso.

Raúl Roa Kourí: Ese libro también es extraordinario, e igualmente un fresco de la vida de Cuba en aquel período de lucha contra Machado. Y déjame decirte una cosa, ese libro, como dices tú, quedó trunco, pero hay una historia que obviamente no es conocida. En aquellos días yo era Embajador ante las Naciones Unidas, y el Comandante en Jefe me comunicó que mi padre estaba mal y que cuando yo tuviera oportunidad viniera a Cuba a verlo, porque conocía nuestra estrecha relación. Hijo único, ¿no?, entonces tú entiendes que la relación con mi padre era muy cercana, había cierta complicidad entre ambos. Él me leyó el último capítulo, lo había escrito; dos días después, me confesó: “Lo rompí “¿Cómo que lo rompiste?”, repuso: “Sí, porque no me gustó”. “Papá, pero si era excelente, era el colofón lógico del libro”, me dijo: “Sí, no, no, pero no me gustó porque yo quiero terminar como una obra beethoveniana y no llegaba a ser beethoveniano el final, y por lo tanto lo rompí y lo voy volver a hacer”, y ya entonces sí no le dio la vida para escribir ese último capítulo.

En ese libro tu padre describe con trazos casi cinematográficos el “recibimiento” que le dio la juventud cubana a Coolidge, el primer presidente de los Estados Unidos que llegó a Cuba, en 1928. Refiere la “tángana” de ese día frente al Teatro Nacional --hoy Gran Teatro de La Habana, visitado también por Barack Obama-- con gritos de “¡Abajo el imperialismo yanqui!” y “¡Viva Sandino!” Por cierto, una historia olvidada.

Raúl Roa Kourí: Sí, sí. Por supuesto, aquella visita tuvo lugar durante el régimen de Machado, por lo tanto había repudio total al régimen existente, pero además, a Coolidge, que era quien apoyaba todo aquello, quien mantenía la Enmienda Platt y el intervencionismo en nuestros asuntos internos. Sus sucesores también siguieron esta política, ¿no?, por supuesto, pero bueno, Coolidge era entonces el representante de la política imperial.

En esta ocasión, la segunda visita de un presidente norteamericano a Cuba, realmente recibimos con mucho respeto al señor Obama, que a mi juicio es el representante del mismo imperio, que no ha cambiado ni de naturaleza, ni de política, ni de nada, y que se merecía no ese recibimiento cortés que le hizo el pueblo de Cuba, sino el bochinche que le armaron los argentinos. Pero estábamos hablando de la amistad de Roa y Pablo.

Con Pablo aún y siempre todavía

Por eso recordábamos el poema de Fina, dedicado a la foto donde aparecen los dos amigos. Ella suele hacer ese tipo de perfil poético. Recuerdo otro gran poema de Fina donde la imagen es la de Martí, en [la fotografía que él se hizo en Jamaica con unos verbajos al fondo](#).

Raúl Roa Kourí: Sí.

Donde ella dice: “Su traje me conmueve como una oscura música que no comprendo bien./Toco palabra pobre”. En este poema dedicado a una foto de Roa y Pablo están esos trazos poéticos, que revelan el carácter de los dos amigos. Es un soneto, titulado “Retrato”, escrito en 1983. Vale recordarlo a nuestros oyentes:

PABLO A TU LADO SIEMPRE, ARDIENTE, FIERO
Y FESTIVO A LA VEZ, DE CUBANÍA
ENTRAÑABLE, PABLO, QUE ES PABLO DE LA SIMPATÍA,
MUCHACHO SIEMPRE, Y QUÉ MUCHACHO ENTERO,

TAN AÑO TREINTA --POLÍTICA, BOXEO,
ESTUDIANTIL DENUEDO Y TIRANÍA--,
NAUTA PARECE AQUÍ, HONDO MINERO,
SOLDADO RECIO Y PALADÍN DEL DÍA,

Y TÚ, CHISPORROTEANTE, DE EXPRESIVA
MANO QUE JUEGA, QUE DISCUTE O CLAMA,
AL PRESIDIO QUE AHORA TE ENCAMINAS,

VAS CON TAN LIBRE Y RARA DULZURA,
RARO POETA ALLÍ, REVERSO DE OTRA LLAMA,
CON PABLO AÚN Y SIEMPRE TODAVÍA.

Raúl Roa Kourí: Es precioso ese poema de Fina.

Háblame de esa amistad.

Raúl Roa Kourí: Esa amistad se anuda en el bufete de Fernando Ortiz, donde Pablo trabajaba junto a Rubén Martínez Villena como mecanógrafo, y trabajaba también Conchita Fernández, quien después fue secretaria de Eduardo Chibás, y también de Fidel Castro, al triunfo de la Revolución.

Mi padre fue al bufete de Don Fernando a ver a Rubén, y ahí le presentaron a Pablo. En ese momento se estaba organizando el 30 de septiembre de 1930, la gran tángana estudiantil del 30 de septiembre, donde murió Trejo, y mi padre, que conoce a Pablo en aquellas circunstancias en el bufete, le habla de todas estas cosas, de los preparativos y le dice: “Si no supiera que te acabas de casar --Pablo se había casado hacía poco con Teté Casuso--, te invitaría a que te unas a nosotros en esta tángana”, y Pablo contestó: “No, unido ya estoy, el que esté o no casado no tiene nada que ver, yo estaré allí también”, y ahí Pablo se enrola en ese movimiento, que después lo conduce a ser fundador del Ala Izquierda Estudiantil. Estaba allí y cayó herido también.

Junto a Trejo

Raúl Roa Kourí: Al lado de Trejo, herido a sedal en la cabeza, y a los dos los llevan rápidamente a Emergencias, muere Trejo y Pablo, que no estaba herido grave, se salva; a partir de ahí se anuda una amistad muy profunda entre el viejo y Pablo, porque además, tenían un carácter similar, les gustaban las mismas cosas, les gustaba el cine enormemente, los dos iban a ver películas; sus ídolos preferidos del cine eran los mismos, Charles Chaplin, Lon Chaney, Buster Keaton, Jean Gabin. Les gustaban también actrices de la época, mujeres fatales, mujeres bellas.

Greta Garbo.

Raúl Roa Kourí: Estaba pensando en Greta Garbo precisamente y no me venía el nombre. Recuerdo que también admiró mucho a Michèle Morgan, una actriz francesa muy bella, rubia, de

ojos verdes transparentes, que actuó junto a Jean Gabin en muchos de los grandes éxitos del cine francés.

Ellos compartían no solo eso: habían sido lectores furibundos de Emilio Salgari, y se sabían absolutamente del *pe al pa* todas las novelas de *Sandokan*, *El Corsario Negro*, los nombres de todos los personajes. Recuerdo que hacían competencias. Más tarde, yo competía con mi padre también, pero él lo hizo primero con Pablo, y decía: “¿A ver, dónde fue que murió Araña de Mar?”, “Mira, murió en el combate del Marianna contra Lord Guillonk”, cosas de ese tipo.

Luego, Pablo escribía. Fue la época más o menos en que publicó el libro *Batey* a dos manos con Gonzalo Maza, como tú sabes, y a papá le entusiasmó aquel libro.

Roa siempre fue escritor, siempre publicó. Primero, cuando José Antonio Fernández de Castro era director de la página literaria del *Diario de la Marina* y acogió a toda una serie de jóvenes escritores que además eran progresistas, en contradicción con la línea editorial del *Diario*.

Pero José Antonio, que era un hombre avanzado y realmente fabuloso, yo lo conocí, era muy amigo de mi padre y de todos esos muchachos, jóvenes y menos jóvenes, que eran escritores, y además escritores novedosos, porque traían un estilo al periodismo cubano que no era en aquel momento el que prevalecía, ni mucho menos. Ahí están los artículos de Pablo, que son formidables, no solo los publicados en esa página sino también todos sus artículos sobre la Guerra Civil Española. Son de una fuerza tremenda, que te traen de verdad el cuadro de lo que fue esa guerra, el sufrimiento de la gente, la lucha del pueblo español contra el fascismo. Luego, aquel libro increíble de Pablo que es *El soldado desconocido cubano*, que está escrito en un lenguaje popular, procaz en algunas ocasiones, pero que es una gigantesca broma y una máscara denuncia del imperialismo y de la guerra capitalista.

Viento sur parece escrito por un contemporáneo.

Raúl Roa Kourí: Tienes razón. Yo creo que son ambos nuestros contemporáneos. Tú lees lo que escribió Pablo hasta su muerte, en el año 36, y son cosas que podían haber sido escritas hoy. Las de Roa igual, tienen gran frescura.

Y leyendo *Viento sur*, si haces una traspolación de las cosas que sucedían entonces a las que suceden hoy, ves que mucho de lo que se dicen allí que tiene validez todavía, y una vigencia plena. Eso hace que sean escritores jóvenes.

Pero hay que decir también lo mismo de Rubén Martínez Villena. Rubén tiene obras que parecen escritas hoy; y poemas de Pepe Tallet, José Z. Tallet, que para mí tienen una actualidad tremenda. Mi padre quería mucho a Pepe, y yo desde niño iba a su casa, y le hacíamos unas bromas que no puedo repetir por la radio, pero mi padre me hacía decírselas a Tallet. Yo pensaba que a Pepe le encantaba y un día me enteré por su hijo Jorge que lo odiaba. “Oye, pero es mi padre el que me manda a decírlas, Jorge”. “Sí, sí, papá sabe que es tu padre quien te indica que se las digas, pero no le gusta, así que si puedes no lo hagas más”, y ya más nunca le dije aquellas invectivas a Pepe; en verdad me percaté de que eran horribles. Mi padre se burlaba de él, y Pepe, que quería muchísimo al viejo, no le decía nada.

Roa, director de Cultura

Obviamente en este libro aparece el drama de la República Española, la muerte de Pablo, sus angustias, el deseo de hacer justicia a su amigo caído en el frente español. También se refleja una circunstancia muy importante no solo en la vida de Roa, sino en la cultura nacional, que es su paso como director de Cultura, con Aureliano Sánchez Arango como Ministro de Educación.

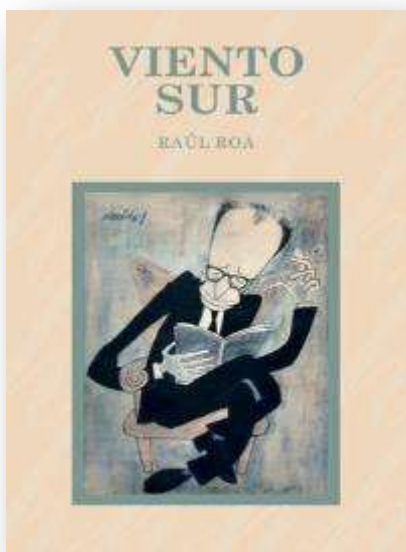
Raúl Roa Kourí: Cuando Aureliano Sánchez Arango fue nombrado ministro de Educación por el gobierno de Carlos Prío, habló con un grupo de amigos, de compañeros de lucha del año 30, para que trabajaran con él en el ministerio, entre ellos Salvador Vilaseca, Ignacio Fiterre, Carlos Alfaras (sobreviviente de El Morrillo) y con mi padre para que fuera director de Cultura. Roa no quiso, pues no le interesaba tener nada que ver con el gobierno de Carlos Prío, y entonces mi madre, cuando se enteró de que esa era su respuesta, le dijo: “Pero mira, Raúl, te has pasado la vida diciendo que hay que hacer esto, y hay que hacer aquello, ahora tienes oportunidad para hacerlo, habla con Aureliano y dile que tú aceptas a condición de que se pueda hacer el programa que tú quieres hacer”, y así fue, y Aureliano estuvo de acuerdo. Entonces aceptó Roa la Dirección

de Cultura, donde estuvo hasta que en un momento determinado hubo cosas de la política de Prío que él condenó, entre otras los problemas del gansterismo en la Universidad de La Habana, puesto que era también decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público. Renunció, pues, a la Dirección de Cultura. Estuvo dos años al frente de esta, y en esos dos años se hicieron las cosas que nunca se habían hecho, aunque había intentado hacer las antes, en alguna medida, José María Chacón y Calvo.

Chacón trató de hacer algunas cosas, pero realmente en aquel momento no tuvo presupuesto. En cambio Roa tuvo no un gran presupuesto, pero sí más adecuado que le permitió hacer la Feria del Libro, no solo en La Habana, sino en provincias; el Tren de la Cultura, que salía de la capital y recorría toda la Isla, en el cual iban exposiciones de nuestros mejores pintores; el Ballet de Alicia Alonso... Iban jóvenes, entre ellos, Julio García Espinosa, que llevaban el cine a los lugares más recónditos del país, a la Sierra en un camión y proyectaban películas a los campesinos, que nunca habían visto el cine. Se editaron las obras de una serie de periodistas famosos, como Juan Gualberto Gómez; se editó *Pluma en ristre*, de Pablo. Eran periodistas que no se habían publicado hasta entonces. Se alentaron las obras de teatro; el guiñol, por ejemplo. En la radio surgió el Teatro Experimental del Aire, que dirigía Justo Rodríguez Santos, y escribían en sábados alternos Justo y Félix Pita Rodríguez. En la televisión cubana, en CMQ precisamente, salió *Una Hora de Arte y Cultura*, programa donde había a veces ópera, zarzuela, teatro clásico...

Además, mi padre publicó el *Mensuario* de arte, literatura, historia y crítica, en el que escribían no solo los mejores escritores, ya reconocidos, sino gente joven. Por ejemplo, Núñez Jiménez escribió en el *Mensuario* las primeras noticias que se publicaron sobre espeleología en Cuba, pues él fue fundador del Instituto de Espeleología; escribían asimismo jóvenes como Jorge Tallet, y por supuesto, los conocidos escritores, como te dije, de la época. Colaboró Juan David, el gran caricaturista que tuvo Cuba en el siglo xx, extraordinario caricaturista personal, y Carmelo con sus xilografías...

A Juan David debemos la portada de este libro.



Raúl Roa Kourí: La portada de *Viento sur*, precisamente; es una de las caricaturas. Siendo mi padre como era, Juan David le dedicó una cantidad de caricaturas a lo largo de toda la vida, y el viejo decía: “Pero mira esto, chico, me ha acabado, acabó conmigo”, y efectivamente, esta misma, esta misma a mi padre le gustaba mucho, pero al mismo tiempo decía que había acabado con él. En el *Mensuario*, como señalé, también colaboraba Carmelo; en fin, fue una etapa en que hablando yo un día con Abel Prieto, le dije: “Antes de todo lo que se ha hecho aquí en cultura por Armando y luego por ti, está la obra de Roa”. Respondió: “No, es que lo único que se hizo realmente de esa amplitud antes de la Revolución fue la obra de tu padre en dos años en el Ministerio de Educación en la Dirección de Cultura”. Bueno, con Ana Cairo hemos hablado mucho de eso también, porque Ana escribió *Imaginarios de Raúl Roa*. Y hay una compañera, Danay Ramos, que hizo su tesis para el doctorado sobre la obra de Roa en la Dirección de Cultura, además de dirigir la multimedia que al respecto financió el Ministerio de Cultura.

La multimedia realmente me pareció estupenda, porque ahí está todo lo que hizo Roa en la Dirección de Cultura, y es algo realmente impresionante. Las Misiones Culturales fueron otra interesante iniciativa; una idea prestada de Federico García Lorca, porque tenía que ver con La Barraca y las Misiones Culturales que se hicieron en la República Española cuando era ministro de Educación Don Fernando de los Ríos, y Federico colaboraba con ese Ministerio, y además, era muy amigo de la familia de los Ríos, empezando por Don Francisco Giner de los Ríos, creador de la Escuela Libre de Enseñanza de Madrid.

El padrecito rojo

Hay otros textos importantes: “Papalote sin cuchilla”, una denuncia al golpe del 10 de marzo; “El padrecito rojo”, dedicado a la muerte de Stalin. En este último, Roa se detiene profundamente en los graves errores de Stalin.

Raúl Roa Kourí: Sí, y además, antecede por tres años exactamente al discurso de Jrushchov en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Denuncia el dirigente soviético los crímenes de Stalin y de las cosas que sucedieron en la Unión Soviética durante aquel período, y comenzó lo que se llamó el deshielo.

Mi padre, que siempre fue marxista, leninista y martiano, nunca militó en el viejo Partido Comunista cubano. ¿Por qué? Porque desde muy temprano él y Pablo y otros más (no quiero mencionarlos, pero podría mencionarlos) se convencieron de que la política estaliniana no era la correcta, porque obliteraba cosas tan importantes como la libertad y la democracia interna del Partido, que existía en época de Lenin pero la abolió Stalin; además, las represiones brutales que hizo de todos los seguidores de Lenin, porque realmente acabó con casi el 90% de los miembros del Comité Central electos en el Congreso en que aquel fue electo, el último Congreso en el que participó Lenin, y después todas estas otras cosas que sucedieron: la colectivización forzosa, la represión, el traslado de gente contra su voluntad a otros lugares del país, la creación de los *gulags*, de los campos de concentración. Todo ello se sabía. Había gente que decía que eso era propaganda del imperialismo. Pues no era propaganda del imperialismo; era realidad, y lo reconoció después Jrushchov. Recuerdo que el discurso de Jrushchov en el XX Congreso aquí no se publicó por el Partido, y no hablaron de eso para nada, una cosa absurda, cuando había sido ya dicho por Jrushchov y publicado en Europa, en todas partes, yo lo leí en *Le Monde*, en una separata salió completo en el año 56.

Mi padre tenía la convicción de que aquello no era lo que realmente querían como socialismo, como comunismo; y escribe ese artículo, describe a Stalin como fue, sin negar sus aciertos, no es que fuera todo errores. Él tuvo aciertos, está claro, en la dirección del país, pero tuvo errores tremendos, y cosas que ya no son errores sino monstruosidades que nada tienen que ver con el socialismo ni con el comunismo, por lo menos no con el que nosotros queremos.

Roa fue un crítico del estalinismo, y a la vez es el amigo de Rubén Martínez Villena, líder del Partido Comunista cubano, a quien lo unió --dicho por el propio Roa-- “la amistad más limpia, alegre y honda de su vida” y a quien le dedicó esa biografía de la cual hablamos, publicada mucho después de la muerte de Stalin. ¿Cómo interpretar ambos hechos?

Raúl Roa Kourí: Rubén muere muy tempranamente, y yo no sé qué hubiera pensado si hubiera visto las cosas que sucedieron después. Él estuvo incluso en la Unión Soviética, porque fue a tratarse, y estuvo en Sochi un tiempo para tratar de recuperarse de la tuberculosis, cosa que no logró, pero además, él lo que quería era estar en Cuba y estar en la lucha, y no estar fuera de Cuba. Pero mi padre admiró siempre mucho a Rubén.

Y Rubén, sí; Rubén era un marxista-leninista convencido, y dirigió el Partido con esa visión. Tuvo un error evidentemente cuando la huelga de los autobuses, de las guaguas, que en definitiva fue la que tumbó a Machado. Él trató de impedirla; después que había empezado la huelga trató de pararla porque, al parecer, Machado había aceptado demandas del Partido, y entonces él pensó que como en ese momento no se podría hacer una revolución social en Cuba, y en eso tenía razón, entonces era preferible ganar posiciones y hacer otras cosas desde el poder, aunque fuera un poder compartido o no fuera el poder total, etcétera. Eso estaba de acuerdo con la línea internacional del Partido. Él no lo hizo porque se equivocara personalmente sino porque siguió la línea internacional del Partido, que era esa, si no hay posibilidades de hacer una revolución social entonces hay que buscar la manera de buscar un frente amplio en el cual quepa el Partido, en el cual el Partido pueda influir para hacer las cosas que se deben hacer. Así lo explica mi padre en el libro que tú citaste.

Intérprete de Fidel

El intento de enfrentar a Roa con Rubén va de la mano del supuesto desencuentro entre tu padre y Fidel Castro por la relación que Cuba estableció con la Unión Soviética. ¿Ocurrió tal cosa? Recordemos que Roa fue designado en 1959, poco después del triunfo de la Revolución, como Embajador en la OEA y luego, en ese mismo año, Fidel lo nombra Canciller hasta 1976, años en que se fraguan las relaciones entre Cuba y la URSS. ¿Se produjo en esta etapa alguna desavenencia o contradicción entre el Canciller y el líder de la Revolución?

Raúl Roa Kourí: Mi padre estuvo totalmente de acuerdo con la política de la Revolución, estuvo totalmente de acuerdo con Fidel; fue, a mi juicio, un gran intérprete del pensamiento político de Fidel al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. Fue, digamos, el ejecutor de la política exterior que pensó Fidel, porque la política exterior de Cuba la pensó Fidel Castro, mi padre también contribuyó, pero fue Fidel quien la llevó a cabo. En ese sentido fue un intérprete fiel del pensamiento revolucionario de Fidel Castro, y por supuesto estuvo de acuerdo con que la Revolución adoptase el camino socialista, porque él era y seguía siendo marxista y leninista, martiano y socialista, entonces no tuvo ninguna contradicción al respecto.

Por otro lado, era obvio para cualquiera en nuestro país que no teniendo el apoyo de nadie teníamos que aceptar el apoyo de los soviéticos, porque además, lo ofrecieron espontáneamente.

Yo estaba en Naciones Unidas en el año 1960, como miembro de la Misión permanente de Cuba en la ONU, en la Comisión Económica, y recuerdo cuando fue Jrushchov a ver a Fidel al hotel *Theresa*, y cuando se levantó de su escaño y, fue, después de su discurso, el primero que fue a saludar a Fidel y le dio un abrazo en el medio de la Asamblea General. Nikita le ofreció asimismo una cena a la delegación cubana, a la cual asistí, en la embajada soviética, muy fraternal y amistosa.

Después me tocó acompañar al embajador Bisbé --ya murió-- a ver al jefe de la delegación soviética en aquel momento (ya se había ido el canciller Gromiko) el viceministro de Relaciones Exteriores, Vasilii Kuznetsov, que había sido líder sindical y era miembro del Comité Central del Partido, a decirle lo siguiente (yo fui el que le trasladé ese mensaje): “¿Si nosotros nos vemos obligados a nacionalizar las refinerías de petróleo extranjeras, podrá la Unión Soviética abastecernos del petróleo necesario?”, y él contestó: “Yo no puedo darle esa respuesta”. “Claro que no, usted lo que debe hacer es consultar y darnos la respuesta que le den de Moscú”. Cuarenta y ocho horas después nos llegó la respuesta a nosotros, pero ya había llegado a Cuba, que sí, que nos suministraban el petróleo. Hay que pensar que en aquel momento, cuando se reunió el Buró Político del PCUS en Moscú para decidir darle el petróleo a Cuba, el ministro de Comercio Exterior, Patolichev, dijo que no tenían suficientes barcos tanqueros para mandarnos el petróleo, y Jrushchov afirmó decidido: “A comprarlos”, y eso era una millonada de dólares lo que costaba en el mercado mundial. En aquel momento, la Unión Soviética no tenía una situación económica boyante, pero así y todo compraron los barcos y mandaron el petróleo, y eso realmente es algo que hay que agradecer. Fidel jamás ha olvidado ese gesto y otros similares de la Unión Soviética, que fueron de apoyo real a la Revolución cubana; no hubiéramos subsistido si no es por ese apoyo.

¿Cómo vivió Roa ese momento?

Raúl Roa Kourí: Lo vivió igual que yo, igual que todos aquí, de acuerdo con todo, absolutamente de acuerdo con todo aquello. Para que tú veas la posición de mi padre ya desde el año 52. Dice en *Viento Sur*: “Unirse primero, lo demás se obtendrá después por el esfuerzo concertado, la limpidez de propósitos y la táctica congruente, solo así pudo derribarse a Machado y reducirse a Batista. A cuantos hemos vivido el proceso revolucionario cubano en su entraña, nos tiene que lucir absurdo que aún no se haya dado ese paso”. Es decir, ahí está Roa abogando por la unidad en la lucha contra Batista.

La hora de la conversación se fue volando. Me ha quedado todavía mucho por preguntar, pero ya nos hacen señas. Hay que despedirse. Me gustaría que le recordáramos a los oyentes cuándo y dónde se presentará Viento Sur, el libro del cual hemos estado hablando hoy.

Raúl Roa Kourí: Se va a presentar en septiembre en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” de La Habana. Se ha editado por iniciativa del Centro Pablo, de Víctor Casaus, su director, que hará una donación de ejemplares de *Viento sur* para los jóvenes que estudian en ese Instituto, y él me ha pedido que sea yo el que presente el libro.

Raúl Roa Kourí (1936). Diplomático y escritor. Ha colaborado en los diarios habaneros *El Mundo* y *Revolución*, en las revistas *Humanismo* y *Cuadernos Americanos* de México, y en *Bohemia*, *Casa de Las Américas*, *Revolución y Cultura*, *La Gaceta de Cuba*, *Opus Habana* y *La Siempre Viva*. Miembro del Jurado Casa de Las Américas para literatura brasileña. Ha impartido conferencias en Columbia University, Nueva York, en Yale University, en el Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad Johns Hopkins, la New School for Social Research, la Universidad de La Habana, el Centro de Altos Estudios Latinoamericanos de París, y otros. Autor de *La batalla en Ginebra*, Editora Política, La Habana, 1989; *ORCALC, cincuenta años de acción*, UNESCO, La Habana, 2000; *Bolero y otras prosas*, La Habana, 2000; *Roa x Roa*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2000; *En el torrente*, Casa, 2004 (Premio Casa 1999, mención en la categoría de testimonio); *Memoria de mundos varios*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2012; *Roa que Roe*, Ruth Casa Editorial (edición digital, 2014). En preparación, *Papelería de Raúl Roa*.

Del pensamiento maceista.

A los hombres de mi temple no les arredra ninguna situación por difícil que sea. Dejemos la cosa al tiempo. El futuro, como el pasado, será el mejor testigo.

Nada me detendrá.

Mi orgullo estriba en no llevar manchas.

Antonio Maceo Grajales

De la africanía en Cuba

Los consejos de Yonu

Rogelio Martínez Furé

*El olumo Yonu dice:
-No seas intelectual de salón
ni musulungo de mayimbe
o loro repetidor
de frases hechas.
Tampoco seas comparsa,
ni para entrar en los 9 orun*

*aunque otorguen premios,
viajes o sillón académico.
Que candelita de basurero
no te deslumbre,
ni te vendas a cambio de la Fama
--efímera flor de hibisco--.
Olodumare que te cubra*

con su ashé.
Ya Radio Bemba lo dice:
-No están todos lo que son...
Y aunque critico certero
es Taita Tiempo, a veces
pensamos que se equivoca.
Cuántos ilustres
aún yacen olvidados.
Cuántos mediocres
aún hoy son exaltados....
Mas durudié, durudié...
Un día tras el otro.
A pesar de tanta soberbia
y ambición de los hombres,
que sueñan con la inmortalidad
y hasta conquistar el Universo.
Al final Taita Tiempo
se jamará la paja.
Y también los granos
Cuando termine la Era Humana
apenas quedarán vestigios

de esa especie y sus hazañas.
Un viento plañidero
envolverá en sus pliegues
el cuerpo yerto
de nuestra Madre Tierra Ilé,
acunado por el Olvido.
Que candelita de basurero
no te deslumbre,
ni te vendas a cambio de la Fama
--efímera flor de hibisco--.
Olodumare que te cubra con su ashé.
Y como mi madre Choco
siempre dice: "que el enemigo
nunca llegue a tu casa"
p.d. Consejos plus
(a manera de contra o ñapa):
Jamás, compres Mentira, Oportunismo, ni
Traición,
aunque los vendan rebajados en la shopin.
To iban eshu:
Que lo que yo hice no pueda deshacerse.

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio
Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y
composición: Lidiurka Zulueta.



[Subir](#)